

y los problemas de toda la nación, resume en un artículo memorable la perspectiva que tiene ante los ojos.

«Rápidamente se fué dibujando ante nuestros ojos el inventario de los que nos faltaba. No hay escuelas, no hay justicia, no hay agua, no hay riqueza, no hay industrias, no hay clase media, no hay moralidad administrativa, no hay espíritu de trabajo, no hay, no hay, no hay... ¿Se acuerdan ustedes? Buscábamos una palabra en que se comprendieran todas estas cosas que echábamos de menos. «No hay un hombre», dijo Costa. «No hay voluntad», «Azorín», «No hay valor», Burguete. «No hay bondad», Benavente, «No hay ideal», Baroja. «No hay religión», Unamuno. «No hay heroísmo», exclamaba yo, pero al siguiente día decía: «No hay dinero», y al otro: «No hay colaboración».

De este no haber angustioso que describe Maeztu con elocuencia de mitin, pasa años más tarde a considerar lo que hay o lo que puede haber, y paulatinamente va descubriendo el tesoro español que yace oculto en la historia, patria y en sus tradiciones. Así se encuentra Maeztu convertido en un exaltado defensor de una amplia noción hispánica de raíz cris-

tiana (*Defensa de la Hispanidad*), por lo que entrega su vida en los comienzos de nuestra guerra civil.

Uno de sus más bellos ensayos literarios es el titulado *Don Juan, Don Quijote y la Celestina*.

La generación del 98 está siendo muy estudiada en nuestros días y ha dado lugar a interesantes trabajos que recomendamos al que quiera ampliar su conocimiento de todo este grupo. No todos los historiadores y críticos coinciden en la delimitación de sus componentes. Pedro Laín Entralgo, en su libro *La degeneración del 98*, incluye a Valle Inclán y se esfuerza en encontrar caracteres comunes. Guillermo Díaz Plaja, en *Modernismo frente a 98*, delimita las actividades y los credos en dos grupos coetáneos completamente distintos: el 98 de carácter intelectual y ético de musa castellana y el modernismo; estético y puramente literario, cuya musa viene de París. Según Díaz Plaja, Valle Inclán entra de lleno en el grupo modernista. Ambos escritores incluyen a Unamuno en la generación del 98, figura que nosotros estudiamos aislada por su singular personalidad literaria.

